

Desde tiempos antiguos y desde los más remotos rincones de esta tierra, los peruanos usan la muña. Esta planta es originaria del Perú y podemos encontrarla en las zonas alto andinas, como Apurímac.

Su valor medicinal es reconocido desde hace muchos años, siendo su uso más común el de mate contra el dolor de estómago.

En la actualidad, en muchos mercados y ferias dominicales de la región, se vende la Muña por sus propiedades medicinales. La gente acude como en botica donde las señoras que la venden; quienes la ofrecen junto a otras plantas como el cuchu cuchu, la salvia y la yerba buena. Normalmente, esas plantas han sido recogidas el día anterior desde muy temprano en las alturas.

La Muña ha sido usada también como ingrediente de la cocina peruana, aromatizando platos, y como refresco para acompañar la actividad agrícola. Sabemos incluso de una cerveza de muña producida en esta región que viene ganando la simpatía y el gusto popular.

El valor curativo dado por la sociedad a las plantas medicinales está avanzando día a día. Tanto biólogos como médicos certifican su uso y beneficios curativos. Incluso es recomendada formalmente en algunas dependencias especializadas del sector salud.



Sin embargo, aún no se tiene un manejo organizado de la producción de muña. No hay en Apurímac una asociación de productores de plantas medicinales. No hay, por lo tanto, estándares de calidad en su producción.

También se necesita dar un paso adelante en su envasado y distribución, de manera que se cuente con los registros sanitarios que ofrezcan garantía y amplíen así la confianza de más sectores de la población en sus propiedades.

Es necesario mostrar las bondades de las plantas medicinales que nos da la Pachamama.

La muña, así como otras plantas, tiene que ser protegida y bien manejada, para que pueda expandirse su uso entre hombres y mujeres.

Por ello, es importante revalorar los saberes ancestrales, pues el conocimiento de los antepasados está ahí, a pesar de los años y los múltiples desafíos que ha debido enfrentar.

Es tarea de todos y todas que esa sabiduría pueda ser aprovechada y complementada con nuevos avances tecnológicos, organizativos o sociales, para recuperar el equilibrio con la Madre Tierra y el bienestar para sus pueblos. Es decir, para trascender al fin hacia los nuevos tiempos y dar el paso de la Resistencia al Buen Vivir.

